



MAORES

MANUEL DIOS

MAESTRO Y LICENCIADO EN GEOGRAFÍA E HISTORIA

PRESIDENTE DO SEMINARIO GALEGO DE EDUCACIÓN PARA A PAZ

María Dolores, para sus amigos, Maores, Sergi y Lluís eran compañeros del Instituto de Can Mas en Ripollet, en la zona del Vallés Occidental, muy cerca de Barcelona. Tenían 14 y 15 años. Maores y Sergi estaban en la misma clase, en 2º de ESO. Chateaban, coqueteaban, se relacionaban, vivían con la intensidad propia de la primera adolescencia...

Dicen que la chica estaba enamorada del chico, que colgó un vídeo en Internet grabado con su móvil, besándose. Que a Sergi no le gustó nada. Que si tenía otra novia, que si fue a pedirle explicaciones...

Otros afirman que a Sergi le gustaba Maores. Que ella pasaba de él...

Amores y desamores juveniles, en la noche de Halloween, el día de todos los santos, asesinada, con mucha brutalidad, parece una pesadilla de película de serie b. Otra vez la realidad supera la ficción. Una tragedia, una niña muerta y familias deshechas.

Pero, ¿semejante crueldad por una traición?, ¿por revelar un secreto?, ¿por quedar en evidencia?, ¿por celos?, ¿por no ser correspondido?, ¿por un desengaño?...

Comentan también que Sergi visitaba a un psicólogo...

En los chats alguien escribe: *"pero está claro que ella se lo buscó"*... Muchas y muchos colegas le replican, gritan su desacuerdo en la red, la indignación y la rabia.

Algunos buscan explicaciones racionales a una violencia tan desproporcionada entre jóvenes, amigos y compañeros. Los expertos hablan de amor no correspondido, frustración por el rechazo, incapacidad para encajar una desilusión, vergüenza delante del grupo de iguales...

Sin duda existen ejemplos de reacciones violentas entre adolescentes ante el desamor, en este caso, un acto brutal de un joven, el agresor, sobre una joven, la víctima, incluso con un supuesto espectador presente, Lluís, el triángulo perfecto de la violencia entre iguales, y tiene, además, todas las características de la violencia de género que, por supuesto, también existe entre jóvenes.

El machismo, por poco que observemos, está presente en las relaciones entre chicos y chicas. Desde

muy pronto vamos aprendiendo de los comportamientos que observamos en la familia y en la vida. Son esas conductas que a veces dejamos pasar, o aquellas que incitamos o incluso de las que reímos la gracia, según los casos. Y tenemos que desaprenderlas...

Lo sucedido en Ripollet debe hacernos reflexionar a todos: familias, profesorado, autoridades, medios de comunicación, comunidad educativa. La escuela necesita, a gritos, no sólo personal especializado en trastornos de conducta, equipos de mediación y tratamiento de conflictos, planes integrales de mejora de la convivencia, sino también convencimiento, convicción, interés, compromiso, colaboración, apoyo social, implicación... y estrategias concretas, pero, sobre todo, lo que necesitamos son tiempos y espacios para gestionar la convivencia y los conflictos interpersonales.

Siempre me llamó la atención que dediquemos tantos años de escolaridad a enseñarle a nuestro alumnado a resolver complejísimo problemas matemáticos, físicos, químicos... pero apenas minutos a aprender a buscar soluciones pacíficas a sus propios problemas de relación interpersonal. Lo más que hacemos, a veces, es sonreír con una mezcla de paternalismo, añoranza y complicidad, cuando no despachamos el asunto diciendo: *eso no es cosa mía*...

En las familias deberíamos también reflexionar sobre las consecuencias nefastas, para generaciones, de una educación aún muy machista y sobreprotectora, sobre esa obsesión casi que enfermiza por evitarle a nuestros hijos la más mínima frustración o contrariedad. Fue la gran pedagoga italiana María Montessori la que dijo que *cuando ayudas a un niño más de lo que lo necesita, estás impidiendo que crezca*...

Probablemente no podamos impedir que casos como el de Maores se repitan. Sin embargo, estaremos poniendo las condiciones para que sucedan aún mucho más excepcionalmente. Y uno de los contenidos más relevantes de la educación para la ciudadanía y los derechos humanos es éste, la solución pacífica de conflictos y la prevención de la violencia de género. ¿Cómo es posible objetar?■